

DOS PUENTES ENTRE EL RENACIMIENTO Y NUESTRO TIEMPO

PRESENTACIÓN DE LA CAMERATA VOCAL DA UDC

Por Julián Jesús Pérez Fernández

Para la presentación de este nuevo proyecto coral, que nace desde el seno del Vicerrectorado de Cultura de la Universidade da Coruña como una evolución natural del antiguo Coro Universitario (1990-2009), hemos querido escoger, más que un repertorio al azar, una idea de aperturismo y de relación entre músicas aparentemente alejadas en el tiempo, aunque conectadas en cierto sentido. Al menos así lo hemos querido ver nosotros; de ahí el título genérico: “Dos puentes entre el Renacimiento y nuestro tiempo”.

En el primer caso, la conexión entre la austera polifonía de Victoria y la riqueza rítmica de los *Negro Spirituals* viene dada por un hecho histórico que forma parte del patrimonio coral de Galicia. En 1957 visitó nuestra tierra el compositor y arreglista norteamericano William Dawson; fue invitado por la Embajada de Estados Unidos para preparar un programa centrado en motetes de Tomás Luis de Victoria y cantos espirituales negros con la Coral Polifónica de Ferrol. Buscaba mostrar las conexiones que, a su juicio, existen entre estas músicas. Nosotros hemos querido recordar aquello y traerles a Vds. unos años más tarde algunos ejemplos de ambas imágenes sonoras y rítmicas para invitarles a descubrirlo.

Queremos animarles a realizar una tarea después del concierto, por lo que les planteamos unas ideas para su reflexión. Si nos fijamos en el contenido de estas obras, no es difícil asociar los “*cielos*” y el “*reino*” que se mencionan en los textos de los motetes de Victoria con la “*casa*” de la que se habla en los espirituales; “*seguir las huellas de Cristo*” o “*seguir al Cordero*” se puede relacionar con la idea del “*dulce carro que viene para llevarme a casa*”; la “*sangre derramada*” por los santos mártires no es otra cosa que los “*problemas del mundo*” que físicamente padecieron muchas personas de color en EEUU durante el S. XIX.

Pasando a cuestiones musicales, observamos que la polifonía de Victoria presenta momentos rítmicos que responden a lo que hoy llamamos *síncopas*, aunque en su época no se sentían como tales; precisamente cabe definir la rítmica de los espirituales como una sucesión de *síncopas*, un elemento característico de ese *swing* que nos atrapa y encanta. Un ritmo que sentimos cuando marcamos la pulsación a contratiempo chasqueando los dedos. Victoria, en su castellana austeridad, no está lejos de ofrecer una música llena de *swing*: su riquísima polirritmia se articula a partir de la sensación del *tactus* o pulsación constante, que era lo que guiaba a los cantores renacentistas para la interpretación de la polifonía, dado que en esa época no existía el concepto de compás.

Hemos hablado de lo divino y de lo humano y parece que hoy en día no todos comparten unas creencias religiosas. Transcribo unas palabras que escuché hace unos

años en boca de uno de los componentes del prestigioso grupo inglés *The Tallis Scholars*, especialistas en polifonía religiosa del Renacimiento:

“En el transcurso de mi vida me he vuelto ateo, pero nunca ha mermado mi interés por esta música porque es una gran Música; tengo la responsabilidad, como intérprete, de colaborar en la transmisión de un mensaje, del mensaje que estas obras contienen, y de ofrecerlo al público de la mejor manera posible.”

Pasamos a la segunda parte del programa, configurada por dos madrigales de Palestrina y una selección de obras españolas contemporáneas en gallego, catalán y castellano (evidentemente, cabe esperar la tradicional *propina* en euskera). Si en el Renacimiento se componía en diferentes lenguas europeas, nosotros ofrecemos en el bloque contemporáneo un repertorio en las lenguas vernáculas de nuestro país, considerando la propina como una obra integrada en el programa.

Los dos madrigales de Palestrina, así como el de Taltabull, nos hablan del desamor: un hombre enamorado que no encuentra respuesta positiva en la mujer que ama, expresado por bellas metáforas en ambos casos. El lenguaje musical que utilizan es distinto, si bien ambos autores comparten el criterio de *pintar musicalmente* el contenido del texto; del mismo modo combinan las texturas homofónica (todas las voces van al mismo ritmo) y polifónica (las voces van a ritmos diferentes). Palestrina se sirve de algunos madrigalismos, mientras que la propuesta sonora de Taltabull parte de un lenguaje romántico-impresionista, con expresivas imágenes sonoras como, por ejemplo, la escala cromática descendente cantada por la cuerda de tenores en la frase *“mon cor está ferit...”*

El poema de Celso Emilio Ferreiro es un canto a la generosidad, a *“ise home”* que nunca dijo *“meu”*, a un hombre que ama. Hemos utilizado un lenguaje más armónico que melódico; hemos hecho una lectura del poema desde una sencilla propuesta sonora fundamentada en el acorde, en la homofonía, a excepción de la frase *“petou nas portas do mundo”*, en la que nos hemos servido de la polifonía por evidentes razones expresivas.

Francisco Pino, poeta vallisoletano, expresa su amor a una *“tierra llana”*, espejo de un carácter y de una sensibilidad: *“donde se escucha volar aunque el sonido se pierda”*. Javier Busto, el autor de la música, ha construido una breve pieza en la que melodía y armonía, a cual más bellas, ofrecen diferentes paisajes sonoros; tantos como ideas presenta el poema.

Rosalía de Castro expresa la conexión del espacio celestial con su profundo pensamiento, en una suerte de comunión, de amor a la inmensidad de la naturaleza como un reflejo de su compleja personalidad. La música de Javier Busto, a quien agradecemos desde estas líneas la dedicatoria que compartimos con el Coro de Cámara de La Coruña, es profunda como el pensamiento de Rosalía que ella misma expresa con estas palabras: *“o fondo sin fondo do meu pensamento”*. Busto ha construido una pieza que se acomoda perfectamente a la prosodia del verso rosaliano; incluso ofrece un

arranque coincidente en su perfil melódico (no así en el rítmico) con el comienzo de la canción *Coita* para voz y piano, con texto de Álvaro de las Casas y música de Antón García Abril. Quién sabe si en el oído interno de ambos creadores estaba sonando una melodía del folklore gallego cuando se sentaron a componer sus respectivas obras. La que nos ocupa responde, sin lugar a dudas, a una sonoridad que enseguida identificamos con Galicia.

No les quiero desvelar el título de la última obra del programa, la que cantamos en euskera, pero sí anticiparles que su contenido es un canto de amor a la libertad, expresado en una bella metáfora. El texto es de José Antonio Artze, y dice así:

*“Si le hubiera cortado las alas,
habría sido mío,
no habría escapado.
Pero así
habría dejado
de ser pájaro.
Y yo...
lo que amaba era un pájaro.”*

En dos palabras, nuestro programa se articula en torno a dos conceptos tan elementales como la vida misma: el amor y la muerte, o como dirían los antiguos, *Eros* y *Thánatos*. Dado que según el orden del programa deberíamos decirlo en orden inverso, nosotros preferimos interpretarlo como una batalla dialéctica en la que sale victorioso el Amor, el Amor sin barreras, sin fronteras de ningún tipo. La Música Coral, con todo lo que ello significa, es un buen ejemplo de Amor con mayúsculas, y en el repertorio que presentamos la Música y la Literatura van de la mano como dos enamorados, camino de una interesante vida en común.